## Barcelona. 93. 401.05.00. Fax. 93. 401.05. 0. Fax. 93. 401.05. 0. Bilbao. Epalza, 8, 7ª planta. 48007 Bilbao. 94.413.23.00. Fax. 94.413.23.13. SANTIAGO: San Pedro de Mezonzo, 3, 2. 15701 Santiago de Compostela. 981.58.99.00. Fax. 981.58.99.27.

MADRID: Miguel Yuste, 40. 28037 Madrid 91 337 82 00. Fax: 91 304 87 66.

SEVILLA: Rafael González Abreu, 6, 41001 Sevilla. 95 424 61 00. Fax: 95 424 61 24. **VALENCIA:** Don Juan de Austria, 3, 2ª. 46002 Valencia. 96 398 11 50. Fax: 96 351 17 31.

PUBLICIDAD: Prisa Brand Solutions, S.I. San Pedro de Mezonzo, 3, 2º C. 15701 Santiago de Compostela. 981 58 99 00 981 58 20 99. Fax: 981 58 59 27.

ATENCIÓN AL SUSCRIPTOR Y PROMOCIONES: 902 11 91 11

Depósito legal: LU-131-04. © Ediciones EL PAÍS, SL. Madrid, 2013. Todos los derechos reservados. En virtud de lo dispuesto en los artículos 8 y 32.1, párrafo segundo, de la Ley de Propiedad Intelectual, quedan expresamente prohibidas la reproducción, la distribución y la comunicación pública, incluida su

modalidad de puesta a disposiciór de la totalidad o parte de los contenidos de esta publicación, con fines comerciales en cualquier soporte y por cualquier medio técnico, sin la autorización de Ediciones EL PAÍS, SL."

(domingo: 2,70 euros )
MARRUECOS. 23 MDH (domingo: 34 MDH)



## A solas en la Gran Pirámide

INSÓLITA PRESENTACIÓN DE LA ÚLTIMA NOVELA DE JAVIER SIERRA DENTRO DEL MONUMENTO DEL FARAÓN KEOPS • EL ESCRITOR DICE HABER PASADO ALLÍ UNA NOCHE, COMO NAPOLEÓN

JACINTO ANTÓN, El Cairo

"Bienvenidos al más allá", saluda el novelista en el sofocante corazón de la Gran Pirámide. Somos solo, además del autor, tres periodistas, la editora y un fotógrafo, sudados y agobiados tras arrastrarnos en cuclillas por el estrecho pasaje ascendente y avanzar luego por la impresionante gran galería hasta llegar a la cámara del rey, en el mismo centro de la enorme mole, donde estás rodeado por dos millones y medio de bloques de piedra y mucho misterio, lo que resulta opresivo si lo piensas con detenimiento y además sufres de claustrofobia. El hecho de que el único mobiliario consis-

ta en un sarcófago tampoco invita a relajarse. No va a ser además, ay, una visita rápida.

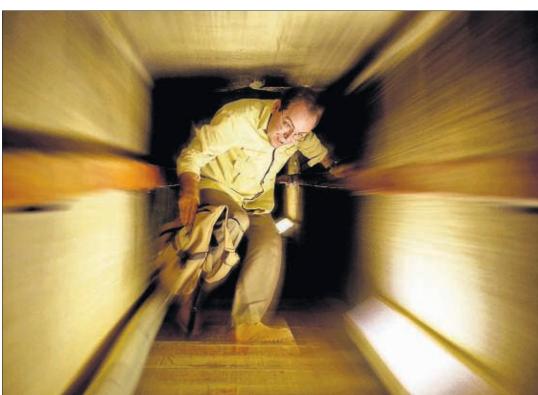
Estamos en la milenaria y sobrecogedora estancia de granito para la insólita presentación de la nueva novela de Javier Sierra, La pirámide inmortal (Planeta), en la que el escritor recrea con mucha imaginación el legendario episodio de la visita de Napoleón al monumento. Según se cuenta, Bonaparte pasó una noche a solas dentro de la pirámide y, tras salir muy pálido (nosotros no vamos a salir mejor), siempre se negó a explicar lo que le había sucedido. "¿Cómo os ha ido, Sire?". "Quita, quita, Murat, que no te lo ibas a creer". En el libro, el general y futuro emperador se somete durante la singular velada a un viejo y peligroso ritual egipcio que incluye meterse en el sarcófago de Keops, algo que el propio Sierra, voluntarioso, no descarta hacer para la foto. En realidad, lo de la visita napoleónica es un asunto controvertido. Parece que declinó entrar cuando le dijeron que debía ponerse a

cuatro patas. En cambio, trepó hasta lo alto de la Gran Pirámide arrastrando con él a dos de los sabios de su expedición a Egipto, Gaspard Monge y Claude-Louis Berthollet, con los que compartió allá arriba una botella de brandi. Sierra no ha tenido el detalle de traer bebidas espiritosas a la aventura, lo que se hubiera agradecido,

pero en cambio no para de dar información sobre las asfixiantes entrañas de la pirámide y soltar algunas frases que, sinceramente, uno preferiría no escuchar aquí dentro, como "la muerte no es el final, es solo el principio", que suena a cita de The Mummy Returns (El retorno de la momia).

El novelista, que afirma haber pasado él también, hace años, en 1997, una noche solo en la Gran Pirámide, se mueve muy hábilmente entre la egiptología y la fantasía y aprovecha las incógnitas que aún hoy presenta este inconmensurable (pero tan medido) "enigma de piedra". Las detalla en la cámara del rey, en la que nos encontramos el pequeño grupo inquietantemente a solas, pues son escasísimos en estos tiempos los turistas. En fin, en el fondo es mejor visitar la Gran Pirámide en la intimidad; las cosas se pueden poner peor si te encuentras un pelotón de japoneses embotellados o una alemana gorda atascada.

El novelista está explicando la teoría de que la Gran Pirámide era un lugar de culto cuando entran seis mujeres y empiezan a hacer gestos extraños, imponiéndose las manos, tocando reverencialmente el sarcófago con los ojos en blanco o apoyando la frente en las paredes. Es para ponerle a uno los pelos de punta. Son de una congregación mexicana que cree que la pirámide es una puerta a otra dimensión. El propio



El escritor Javier Sierra, en el interior de la Gran Pirámide. / CARLOS RUIZ

QUE EL ÚNICO MOBILIARIO CONSISTA EN UN SARCÓFAGO TAMPOCO INVITA A RELAJARSE

Sierra parece turbado. Nos lanzamos todos fuera sin esperar a ver qué pasa y embocamos el angosto pasaje ascendente (ahora descendente). Qué apasionante es Egipto, pienso va en el exterior, envalentonado a la luz del sol. Y entonces Sierra propone continuar con una visita a la tenebrosa y mefitica pirámide roja de Dashur...

## Cuidado



Leo, hacia el final de Un hombre enamorado (Anagrama, 2014), la temible y fabulosa novela del noruego Karl Ove Knausgård, esta frase: "Mis rabias eran mezquinas, me enfadaba por detalles tontos, ¿a quién le importa quién fregó qué a la hora de mirar hacia atrás al resumir una vida? (...) ¿Cómo se podía echar a perder la vida enfadándose por el trabajo de la casa? ¿Cómo era eso posible?". Sí. ¿Cómo es eso posible? Y, sin embargo, la pila de platos sucios, la pelea en torno a quién le toca hacer la compra, transforma nuestro corazón, alguna vez en llamas, en un pantano ciego. Y lo hace con una eficacia sibilina, más tóxica e irreversible que una catástrofe mayor. A veces, cuando camino por la calle y veo caras sumergidas en la indiferencia, en la resignación o el miedo, me digo: cuidado. Porque ¿cómo es que sucede? ¿Cuándo la fruición de la carne empieza a deslizarse, anestesiada, entre las páginas de un libro, los anteojos para la presbicia, el beso de las buenas noches? ¿Cuándo dejamos de reírnos como lobos? ¿En qué momento la prudencia empieza a ser más importante que todo lo demás, el crédito hipotecario que todo lo demás, la compra en el supermercado que todo lo demás? ¿Cómo, en qué momento los domingos de almuerzo con los suegros reemplazan para siempre el desayuno a las cuatro de la tarde, el amasijo, los tiernos bordes de la noche licuándose en un amanecer de pájaros ardientes? ¿Dónde está aquel sueño imposible, tan enloquecido: a qué pila de escombros hay que ir a buscar? Cada vez que veo en las caras la prudencia, la resignación, el miedo, me digo: cuidado. Me miro la sangre y los tendones. Me entreno para estar despierta. Dicen: "Les sucede a todos: el tiempo pasa". Me dirán loca. Yo siempre estaré buscando, bajo los adoquines, la arena de la playa.

